



La actriz, directora y escenógrafa Angélica Liddell, en una escena de 'Maldito el hombre que confía en el hombre', en Las Naves del Matadero. / FOP

TEATRO

Venganza, belleza y triunfo de la Liddell

'MALDITO EL HOMBRE QUE CONFÍA EN EL HOMBRE'

Autora, intérprete, directora y escenógrafa: Angélica Liddell. / Intérpretes: Grupo de acróbatas chinos, niñas y otros actores. Festival de Primavera. / Escenari: Naves del Matadero. Calificación: ★★★

JAVIER VILLÁN / Madrid

Angélica Liddell escribe para vengarse de la sociedad, lo que supone un anhelo de devastación. Tener anhelos, aunque sea desde el odio o el sentimiento de culpa es peligroso para tan radical aventura. *Maldito sea el hombre que confía en el hombre* es su último título. Pero a mí los malditismos de la Liddell me la sudan de la misma manera que a ella se la suda el hombre y sus miserias.

Umbral partía de una premisa parecida, lo cual a la Liddell se la sudaba: sólo se puede escribir desde el rencor. Umbral decía que Artaud o nada y que la ballestería del escenario vale de muy poco. O el pistoletazo de Maiakowsky o el manicomio de Artaud.

Fascina esta adorable burguesita maltratada por una infancia que su-

giere debió de ser atroz. Algún día tendría que explicar ese episodio oscuro de una casa de militares parapetados tras las estrellas de la bocamanga. Se lo debe a sus fans a los que escupe e insulta desde el escenario sin pegarse después un tiro como Maiakowiky traicionado por la vida y por la Revolución. Desde que empezó la he seguido en ese vértigo, siempre al borde de un abismo, que no sé si responde al abismo de su alma o es una paradoja más, la paradoja del comediante.

La poética escénica de la Liddell es de una sor Angélica a la inversa, que acaba parafraseando un *Ave María* maldito. Se la nota que ha amado mucho. Incluso esta obra arranca de un desamor, lo cual a mí me la suda y es favor que le hago, pues su poética nace de un rechazo absoluto de esta perra vida. El mundo se la suda y a mí también me la suda el mundo y a muchísimos otros que lo sienten y padecen. O sea, que no está tan sola como cree.

El mundo es una mierda y lo sabemos sin necesidad de que nos lo cuente Angélica Liddell. Y todos somos víctimas de una mala educa-

ción, aunque unos más que otros. Yo amo cada vez más el recuerdo de mi madre que dirigía comedias, aunque apenas sabía escribir pero tenía una dicción maravillosa; y a mi padre, un herrero con poder sobre el hierro y sobre el fuego. Su visión de la vida le da a la Liddell derecho al brutal y, a veces, bellísimo vómito con que inunda la escena y se desgarra y grita. La belleza de esta escenografía infantil conmueve; y el gran grupo escultórico del

Salir a un escenario para vengarse del mundo es una utopía macabra

final es como *El grito* de Munch.

Salir a un escenario para vengarse del mundo es una utopía macabra. De hecho, cuando dice cosas atroces el público se descojona y la ovaciona. El público o no se cree sus diatribas o sus diatribas se la sudan. Ocurre que Angélica Liddell

es muy buena actriz con todos los resortes del cuerpo y de la voz; ocurre que tiene un sentido a la vez cruel, a la vez óptico, de la escena y ocurre que es una triunfadora, una privilegiada. Esa es la venganza de la sociedad que odia y de la que pretende vengarse; la aplauden, y sale a saludar como una niña feliz y mide su alegría por los minutos que le dedican de aplausos. Por eso no creo que se pegue un tiro.

Maldito sea el hombre que confía en el hombre es un título retórico para un bello espectáculo. Los insoportables tiempos muertos de *Perro muerto* o de *La casa de la fuerza* se han atenuado, llenado de significaciones teatrales y con una banda sonora bellísima: Jeanet, *Por qué te vas*; la pureza de un Schubert contaminado por pianistas malditos, la ópera, *La muerte tenía un precio*. No sé si la vuelta de Sindo tiene que ver algo con este equilibrio, relativo. Pero que la Liddell no se pegue un tiro; porque a mí me gustaría seguir viéndola en escena; aunque ella no sepa que jamás podrá vengarse de la vida; que la vida se está vengando de ella haciéndola una triunfadora.